

English	Español
<p>Why I've Come to Love the Restored Order By Deacon Bill Meagher</p>	<p>Por qué he llegado a amar el Orden Restaurado Por el Diácono Bill Meagher</p>
<p>For many years, I taught Confirmation to junior high and high school students. I loved being part of that journey—watching young people grow, ask big questions, serve others, and begin to make the faith their own. I honestly thought Confirmation belonged at that stage of life. Like many people, I saw it as a kind of graduation from faith formation or a personal declaration of belief—a moment to say, “This is my faith now.”</p>	<p>Durante muchos años enseñé la Confirmación a estudiantes de secundaria y preparatoria. Me encantaba ser parte de ese camino: ver a los jóvenes crecer, hacerse grandes preguntas, servir a los demás y comenzar a hacer suya la fe. Honestamente, pensaba que la Confirmación pertenecía a esa etapa de la vida. Como mucha gente, la veía como una especie de graduación de la formación en la fe o una declaración personal de creencia—un momento para decir: “Esta es mi fe ahora”.</p>
<p>That’s the story I held onto for a long time. But over time—and through prayer, study, and some hard conversations—I’ve come to see that the Church has always told a different story about this sacrament. And honestly, I had missed it.</p>	<p>Esa fue la historia que mantuve durante mucho tiempo. Pero con el tiempo—y a través de la oración, el estudio y algunas conversaciones difíciles—he llegado a ver que la Iglesia siempre ha contado una historia diferente sobre este sacramento. Y, sinceramente, yo me la había perdido.</p>
<p>The restored order—Baptism, then Confirmation, and finally First Eucharist—reflects the Church’s earliest tradition and deepest theology. It puts the emphasis where it belongs—not on age or accomplishment, but on God’s grace and His desire to strengthen us for the journey of faith.</p>	<p>El orden restaurado—Bautismo, luego Confirmación y finalmente Primera Eucaristía—refleja la tradición más antigua y la teología más profunda de la Iglesia. Pone el énfasis donde debe estar: no en la edad ni en los logros, sino en la gracia de Dios y en Su deseo de fortalecernos para el camino de la fe.</p>
<p>This hasn’t been an easy shift for me. I used to worry about all the same things I hear others voicing now. I was convinced that if we confirmed kids earlier, they wouldn’t come back. I relied on Confirmation as a “carrot”—the last leverage point I had to keep them involved. In my mind, it was the one thing that kept families engaged past elementary school.</p>	<p>Este no ha sido un cambio fácil para mí. Solía preocuparme por las mismas cosas que ahora escucho expresar a otros. Estaba convencido de que si confirmábamos a los niños más jóvenes, no regresarían. Confiaba en la Confirmación como una “zanahoria”—el último recurso que tenía para mantenerlos involucrados. En mi mente, era lo único que mantenía a las familias comprometidas después de la primaria.</p>
<p>I get that mindset because I lived in it. I preached it. But eventually I had to ask: if the only thing keeping someone engaged is the threat of not receiving a sacrament, have we really formed them in faith?</p>	<p>Entiendo esa mentalidad porque yo la viví. Yo la prediqué. Pero al final tuve que preguntarme: si lo único que mantiene a alguien comprometido es la amenaza de no recibir un sacramento, ¿realmente lo hemos formado en la fe?</p>
<p>That question challenged me deeply. Sacraments are not rewards. They are not tools to manage attendance. They are free gifts of grace. And if I believed that, I had to admit that I was using the sacraments in a way the Church never intended.</p>	<p>Esa pregunta me desafió profundamente. Los sacramentos no son recompensas. No son herramientas para gestionar la asistencia. Son dones gratuitos de gracia. Y si yo creía eso, tenía que admitir que estaba usando los sacramentos de una manera que la Iglesia nunca tuvo la intención de usar.</p>
<p>What helped me even more was learning the history. The truth is, the current practice of receiving First Eucharist before Confirmation only started about a hundred years ago. It wasn’t planned. Pope St. Pius X lowered the age for First Eucharist to seven, understanding that children needed to receive the graces of the Eucharist earlier. Still, he didn’t intend for Confirmation to be delayed. It just got left behind. Over time, we added meanings like “maturity” and “ownership” to Confirmation—but that’s not what the Church has ever taught.</p>	<p>Lo que me ayudó aún más fue aprender la historia. La verdad es que la práctica actual de recibir la Primera Eucaristía antes de la Confirmación solo comenzó hace unos cien años. No fue planificado. El Papa San Pío X bajó la edad de la Primera Eucaristía a los siete años, entendiendo que los niños necesitaban recibir las gracias de la Eucaristía antes. Sin embargo, no pretendía que se retrasara la Confirmación. Simplemente quedó rezagada. Con el tiempo, le añadimos significados como “madurez” y “responsabilidad personal” a la Confirmación—pero eso nunca es lo que la Iglesia ha enseñado.</p>

<p>The early Church—and still today in Eastern Catholic Churches—celebrated the sacraments in this order. Adults entering the Church at the Easter Vigil still receive them that way. What we’re doing now isn’t a new idea. It’s a return to the roots of our faith.</p>	<p>La Iglesia primitiva—y todavía hoy las Iglesias Católicas Orientales—celebraban los sacramentos en este orden. Los adultos que entran a la Iglesia en la Vigilia Pascual aún los reciben de esa manera. Lo que hacemos ahora no es una idea nueva. Es un regreso a las raíces de nuestra fe.</p>
<p>And what do those roots teach? That Confirmation completes Baptism. It strengthens us with the gifts of the Holy Spirit and prepares us for the Eucharist—the source and summit of our life. It’s not about us choosing God. It’s about God choosing and equipping us for mission.</p>	<p>¿Y qué enseñan esas raíces? Que la Confirmación completa el Bautismo. Nos fortalece con los dones del Espíritu Santo y nos prepara para la Eucaristía—la fuente y cumbre de nuestra vida. No se trata de nosotros eligiendo a Dios. Se trata de Dios eligiéndonos y equipándonos para la misión.</p>
<p>I used to think we had to hold onto Confirmation to keep kids in the pews. But that way of thinking puts more faith in my teaching than in God’s grace, but the sacraments are real encounters with Christ. They plant seeds that grow—quietly but powerfully—over time.</p>	<p>Antes pensaba que teníamos que retener la Confirmación para mantener a los jóvenes en los bancos. Pero esa manera de pensar pone más fe en mi enseñanza que en la gracia de Dios. Los sacramentos son encuentros reales con Cristo. Plantan semillas que crecen—silenciosa pero poderosamente—a lo largo del tiempo.</p>
<p>And no, we can’t stop forming kids after Confirmation. We must work even harder. The journey doesn’t end there—it begins. We need to build strong formation, prayer, and service opportunities that help our young people grow as disciples and live out the gifts they’ve received.</p>	<p>Y no, no podemos dejar de formar a los niños después de la Confirmación. Debemos trabajar aún más. El camino no termina ahí—comienza. Necesitamos construir una formación sólida, oportunidades de oración y servicio que ayuden a nuestros jóvenes a crecer como discípulos y a vivir los dones que han recibido.</p>
<p>This change challenged me. But I’ve come to believe that giving young people the grace of this sacrament earlier allows the Holy Spirit to strengthen and guide them right when the world starts pressing in. They need that help now—to face the noise, the pressure, and the lies—and to grow as faithful disciples of Jesus.</p>	<p>Este cambio me desafió. Pero he llegado a creer que dar a los jóvenes la gracia de este sacramento antes permite que el Espíritu Santo los fortalezca y los guíe justo cuando el mundo empieza a presionarlos. Necesitan esa ayuda ahora—para enfrentar el ruido, la presión y las mentiras—y para crecer como discípulos fieles de Jesús.</p>